

AÑO XXII.—NÚM. 6220

7 DE MARZO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Martes 7 de Marzo de 1882.

CASAMIENTO CHINO.

La clasificación que se ha hecho de los casamientos en matrimonios solitarios y en los chinos, porque generalmente los esposos no se ven por primera vez hasta que están ligados irrevocablemente por los vínculos matrimoniales.

En Europa ha habido familias ilustres que han ajustado el enlace de sus hijos, cuando éstos estaban aún en la cuna; pero los chinos van aún más lejos, y así es que no es nada extraño el casar los niños aún antes de nacer. Dos mujeres en cinta tratan del casamiento de los hijos que llevan en su seno, y en prueba de su fé se entregan prendas en fianza, siendo de advertir que estos contratos son indisolubles, á ménos que los dos niños sean de un mismo sexo ó por ser leprosos uno de ellos. Es verdad que estos casos, aunque suceden, son muy raros, y por lo general, el cuidado de ajustar los casamientos se deja á los corredores y agentes de matrimonios, por que esta industria que está aún en su infancia entre nosotros, se halla en un estado muy floreciente en la china donde se ejercen por la acción simultánea de ambos sexos.

Cuando estos corredores y corredoras han encontrado lo que mutuamente les conviene, y cuando los padres se han adherido á sus proposiciones, se procede en el día fijado por la novia á la celebración del desposorio.

Consiste esta ceremonia en un canbio de regalos que los corredores y corredoras llevan en canastillos á casa de los novios. Los canastillos ofrecidos á la novia deben contener: el uno frutos y dinero puesto en pilas en los cuatro ángulos; el otro, un jamón fresco del peso de doce libras, poco más ó ménos; y el tercero cierta porción de fideos.

Luego que el estrépito de los cohetes anuncia á los vecinos la llegada de los regalos, se presenta la novia á la entrada de una estancia alumbrada con velas encarnadas, y tomando los presentes, distribuye tajadas de jamón á todos los circunstantes. Entre tanto pasa igual escena en casa del novio á quien envían también regalos, que consisten principalmente en frutos distribuidos en diez y seis paquetes, y además su futura suegra le envía por su parte algunos presentes y particularmente, pepitas de calabaza secadas al sol.

Estas pepitas á la verdad le cuestan algo caras, pues el uso requiere que el padre del novio dé cierta can-

tidad de dinero por ellas, la cual se considera como el precio de la mujer que se le vá á entregar. La dote, que viene á ser poco más de mil reales, se paga con tanto rigor, que no se entrega la novia su prometido hasta que haya hecho efectiva su deuda de un modo satisfactorio.

Los corredores consultan á los padres para escoger un día propicio para la boda, y aunque el agüero sea favorable, siempre van provistos de un pedazo de cerdo fresco para echarlo al demonio que representa bajo la forma de un tigre, á fin de que, distraído y entretenido con el cebo de la carne, se trascurda de los esposos y no esparza sobre ellos su maligno influjo.

En el día prefijado empieza á aviarse la novia, poniéndose un sombrero inmenso que, en forma de canastillo, le envuelve toda la cabeza, la tapa la cara y le cae circularmente hasta la cintura; la encierran después en una silla de manos bien tapada, porque el objeto principal es que no vea ni sea vista. El acompañamiento, cuya marcha y ceremonia arreglan minuciosamente los corredores, se mueve después lentamente con un lúgubre aparato; la etiqueta exige que todos los que acompañan á la novia prorrumpen en sollozos con todas las fuerzas de sus pulmones.

Cuando se acerca la procesión á la casa del novio se adelanta un correo para anunciarla gritando desaforadamente: «¡Héla aquí! ¡héla aquí!» Suena entonces el estrépito de los cohetes y clarines, serenata de toda solemnidad en la China, y el novio corre á encerrarse en su estancia.

Los corredores, á quienes debe recibir con extrañeza, y aun con mucha indiferencia, como si no supiese lo que quieren, van á buscarle poco después y le conducen á la silla de manos: aquí es donde debe demostrar gran sensación: abre la portezuela temblando, hace bajar á la novia y la coloca en la mesa, donde él también toma asiento en frente de ella.

Después del convite, se retiran los esposos á una sala donde quedan solos, y aquel momento es el más solemne para el marido, pues que entonces es cuando puede levantar el misterioso velo, contemplar las facciones de su esposa, y juzgar si la suerte le ha servido bien ó mal.

Pero sean las que fueren estas impresiones, las guarda para sí y no deja entrever á su mujer más que una halagüeña satisfacción.

Luego que el recién casado ha terminado sus exploraciones, todos los convidados son admitidos alternativamente á hacer su examen y dar su voto sobre la novia con suma

franqueza; y la misma etiqueta que obliga al marido a disimular, les autoriza á ellos para hablar con absoluta libertad.

Rara vez deja de abusarse de este permiso, y no faltan mujeres que, resentidas de la censura que padecieron ellas mismas en igual caso, se desagravian en tales ocasiones. Durante el celo que se emplea en este prolijo examen, la novia queda condenada á guardar un profundo silencio y una estóica impasibilidad, por más pesadas y amargas que sean las chanzas y las sátiras que la dirijan.

¡Cuántas enemistades originan estas ociosas ceremonias, y cuántas notas apunta la recién casada para tomar á su tiempo el debido desquite!

Las otras ceremonias nupciales, que no dejan de ejecutarse con la misma gravedad en medio de la carpada de músicos y las danzas de los títeres, no ofrecen nada más pesado, como no sea el cuidado que tienen los esposos de ocultar sus vestidos al desnudarse, porque los convidados andan al acecho para hurtárselos y no devolverlos sino mediante una retribución.

El uso, al autorizar este derecho en los convidados, es la única compensación que les concede de los precios que tienen que pagar por cada presente que los esposos les ofrecen, los cuales están determinados por una tarifa inflexible. Aunque las solemnidades nupciales son muy fastidiosas para los convidados, se tiene á suma honra el asistir á una boda, y nadie puede presentarse en ella si no ha sido convidado con las formalidades debidas esto es, por medio de un pliego de papel encarnado, cuyos pliegues están combinados de manera que presentan una docena de páginas en blanco.

En estos casamientos chinos no interviene en lo más mínimo ninguna consagración de leyes divinas ni humanas; apenas los acompañan algunas ideas supersticiosas. Ningun sentimiento de orden elevado se nota en la celebración de uno de los actos más importantes de la vida.

El casamiento en China no es más que una especulación para los corredores, los padres, parientes, convidados y para los mismos esposos, en la que cada cual procura dar poco y recibir mucho. Así es que en este día aciago, la mujer china, vendida y comprada vilmente como una mercancía, empieza una vida de esclavitud y miseria, á la cual se sus trae muy á menudo por medio del suicidio.

Es de grande utilidad para las familias el conocimiento de las siguientes disposiciones del Ministerio de la Guerra.

• El día 12 del actual comenzará la entrega de los mozos en caja.

Los directores generales de las armas dispondrán que los oficiales receptores se encuentren precisamente en sus puestos el día 12 para recibir los reclutas.

El reparto de reclutas se hará en los días que disponga la autoridad militar, procurando que estén en caja el menor tiempo posible.

Los cuerpos de Administración y Sanidad militar no recibirán reclutas.

La Artillería, Caballería é Ingenieros sacarán sin alternativa todo el contingente que se les está señalando en cada caja; después los batallones de Marina, y el resto será destinado al arma de Infantería.

Cuando por falta de mozos no complete algun arma el contingente que le está señalado en cada caja, irá recibiendo sucesivamente de la misma los reclutas que vayan ingresando en ella por resolución de incidencias.

Después de determinado el reparto de reclutas entre las distintas armas, exceptuándose la Marina, se verificará cada uno de los días de saca el sorteo necesario para cubrir el cupo de Ultramar.

Los reclutas que por dicho sorteo resulten de menos á los cuerpos, se considerarán como no recibidos, siguiendo las cajas su entrega hasta completar el contingente que les está señalado á cada uno.

Los reclutas destinados á infantería de Marina, no sufrirán el sorteo para Ultramar; pero si antes de cumplir dos años de servicio en sus batallones pasasen al ejército de tierra, sufrirán entonces el expresado sorteo.

El recluta destinado á cuerpo del ejército ó armada, en ningún caso podrá volver á ingresar en caja.

Con el fin de abreviar las operaciones del reemplazo y conseguir que los cuerpos cuenten con fuerza escedente el ménos tiempo posible, las partidas receptoras harán uso de las vías férreas y marítimas por cuenta del Estado.

A medida que los reclutas se incorporen á sus cuerpos, expedirán estos en las armas de artillería, caballería é ingenieros, licencia ilimitada, sin goce de haber ni pan, á la tercera parte de su fuerza de presupuesto, deducidos los voluntarios, enganchados, reenganchados y recargados, que no son reemplazables anualmente. En infantería no se darán licencias hasta que se disponga de real orden. Estas licencias se darán precisamente en cada cuerpo á los individuos que lleven más tiempo de servicio efectivo en filas.

Los cuerpos del arma de infantería recibirán del llamamiento del